

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1916, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 14 DE NOVIEMBRE DE 1914.

NUMERO 202.

¡Muera la Propiedad Individual!

Ya es tiempo de que todos se cercioren de que la paz en México no puede ser el resultado de triunfos militares ni de encumbramientos de caudillos más o menos populares, más o menos energicos, más o menos inteligentes. La paz en México tiene que ser el resultado de la desaparición de la miseria y de la tiranía, hijas legítimas de este mal social: el derecho de propiedad individual.

Mientras este infame derecho siga subsistiendo, no podrá haber paz, es materialmente imposible que la haya, porque, la subsistencia de ese derecho es lo que hace posible que la humanidad esté dividida en dos clases, la de los ricos y la de los pobres, la de los hartos y la de los hambrientos, la de los que todo lo tienen y la de los que carecen de todo. Dese muerte al derecho de propiedad individual, y la paz se hará por sí sola; no se impida que el pueblo tome posesión de la tierra, la maquinaria, las casas, los medios de transportación y los viveres almacenados y la paz será el resultado.

Pero si se quiere la paz y al mismo tiempo se deja vivo el derecho de propiedad individual, fuente del crimen, de la miseria y de la tiranía, la guerra continuará su curso, nadie podrá detenerla, ninguna fuerza podrá aniquilarla porque continuarán en pie sus causas fundamentales, aquellas que pusieron el fusil y la dinamita en las manos del hijo del pueblo, las que llenaron de desesperaciones y de amarguras el pecho del proletario; y que destruyeron a Porfirio Díaz e hicieron posible la ejecución de Francisco I. Madero; las que aventaron a Huerta a las playas de España y sacuden el trono de Venustiano Carranza; las que dan combustible al admirable movimiento zapatista y hacen que se sostenga con vida el Partido Liberal Mexicano.

Nadie ignora ya cuales son las causas de la Revolución Mexicana: la miseria y la tiranía, y así como cayeron Díaz, Madero y Huerta, caerá Carranza y continuarán cayendo en rápida sucesión todos los gobernantes de México porque ninguno de ellos podrá dar al pueblo lo que necesita: Pan, Tierra y Libertad.

Cualquiera reforma que pretenda acabar con la miseria y la tiranía no pasará de ser una píldora dorada que atenuará por cierto término el malestar de los de abajo, de los que han hecho la Revolución, de los proletarios, para decirlo de una vez; pero el mal no será extirpado sino cuando los trabajadores, los pobres, los plebeyos hayan abierto los ojos y adopten los principios emancipadores contenidos en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, esto es, cuando desencantados de todas las promesas; desilusionados de la tendencia arraigadísima de seguir caudillos que les den lo que ellos por sus propias manos deben tomar, despachen noramala jefes y mandones, y, con el arma preparada griten: ¡abajo la propiedad privada! Todo cuanto existe debe ser para todos!

Y este debe ser el fin de la Revolución; este tiene que ser el fin de la contienda: la abolición del derecho de propiedad individual. Este es el mal: el derecho de propiedad privada. Extraviadas las mentes por la educación que se recibe en las escuelas; envenenadas las inteligencias desde la cuna, aunque no se asista después a las escuelas, con una enseñanza que nos impulsa a cada uno a hacernos de dinero para ser burgueses y explotar a la vez a los que no lo tienen, los mismos proletarios somos los defensores del derecho de propiedad privada, sin darnos cuenta de que si uno logra emanciparse de la miseria bajo el sistema de la propiedad privada o individual, son millones los que permanecen eternamente esclavizados bajo su yugo.

Si la Revolución Mexicana muriera ahogada bajo un ambiente de refor-

mas económicas, políticas o de la especie que fueren, resucitaría, andando el tiempo para dar muerte definitiva a la causa de todos los males, al origen de todas las tiranías, al derecho de propiedad privada o individual. De manera que otra Revolución nos amenaza si no queremos, de una vez por todas, acabar con la causa de ellas.

Si por extraviado o por cualquiera otra razón el pueblo mexicano admite como la solución de este conflicto de cuatro años la división de la tierra y su reparto en lotes a los pobres, bien pronto tendrá su desencanto. Dejando vivo el derecho de la propiedad privada o individual, suponiendo que hubiera tierra suficiente para que cada familia tuviera un pedazo de ella, cosa que es materialmente imposible, a la vuelta de poco tiempo ya toda o casi toda ella estaría de vuelta en manos de acaparadores y de prestamistas, pues los agraciados con el reparto tendrían que pedir dinero prestado a los capitalistas para proveerse de los útiles indispensables para trabajar, del albergue para guarecerse y de los viveres necesarios para poder subsistir ellos y sus familias hasta que pudieran levantar la primera cosecha. Tendrían, pues, que depender del rico, lo mismo que antes, y lo que antes se les robaba en las tiendas de raya, lo que antes se quedaba en las uñas de los patronos, ahora quedaría en manos de los agiotistas y de los banqueros, suponiendo que un gobierno "paternal" impulsara la formación de bancos agrícolas para el fomento de la agricultura en pequeña escala.

Bien se ve que la solución del grave problema que tenemos enfrente los mexicanos, no es el reparto de tierras a los que quieren cultivarlas, pues si no tienen recursos los agraciados para poderse sostener mientras se levanta la primera cosecha, tendrán que echarse en manos de los capitalistas, quieran o no quieran, si como hombres no toman de una vez posesión de toda la riqueza social: tierra, casas, máquinas, viveres, etc., para poder subsistir sin depender de nadie.

La solución no es tampoco la repartición de las tierras en lotes que tengan que ser pagados por los poseedores de ellos en determinados plazos, pues compras de esa naturaleza pueden ser llevadas a cabo en tiempos de paz sin necesidad de quebrarse la cabeza o quebrársela a otros en campos de batalla.

Además, el trabajo de un hombre sobre un pedazo de tierra, aun suponiendo que su familia le ayude, es un trabajo que equivale al trabajo bajo las órdenes de un patrono, y a veces, es más duro todavía si se lleva a cabo bajo el sistema del derecho de propiedad privada o individual, pues tiene que producir lo necesario para comer él y su familia, y un excedente para pagar las contribuciones que el gobierno exige para engordar a diputados, senadores, jueces, magistrados, polizontes, soldados, carceleros y todo un enjambre de grandes y pequeños funcionarios que no tienen otra misión que tener a raya a los pobres

de posibles atentados contra la clase capitalista.

La solución del problema, en consecuencia, no es la adquisición individual de un pedazo de tierra, sino la adquisición de toda la tierra haciéndola propiedad de todos y cada uno de los habitantes de México, hombres y mujeres, para trabajarla en común por todos cuantos quieran hacerlo.

Poseída y trabajada en común la tierra, los que se dediquen a ese trabajo encontrarán que con unas tres o cuatro horas de trabajo agradable diariamente, y durante unos cuantos meses al año, producirán no solamente lo necesario para mantenerse ellos y sus familias, sino que tendrán un excedente que podrán cambiar con otros productores por útiles para el trabajo, vestidos, alimentos variados, casas y otras muchas cosas que ellos no hayan producido. De esa manera, se establecería un intercambio de productos que dejaría satisfechas todas las necesidades.

Para que este intercambio de productos pueda ser llevado a cabo, es bueno que no solamente la tierra sea libre y esté poseída en común por los campesinos, sino que también las minas, las fábricas, los ferrocarriles, etc., sean propiedad de todos los trabajadores. En una palabra, es necesario que todos los medios de producción y de transporte queden en poder del proletariado, para beneficio de todos.

No podrá ser resuelto de otra manera el problema económico mexicano. Cualquiera solución que pretenda dársele sin que tenga como base el comunismo tanto en la producción como en el consumo, será un fracaso. Evitemos ese fracaso, hermanos revolucionarios; evitémoslo simplemente con no poner obstáculos a los instintos genuinamente comunistas de las masas proletarias rurales de México, elaborando proyectos de reformas que solamente conducen a convertir en fracaso este hermoso movimiento que ha podido sostenerse en pie por cuatro años.

Si es un espíritu de justicia la fuerza que anima a este movimiento grandioso, como no cabe duda que lo es, no traicionemos la Revolución con soluciones arbitrarias y abiertamente en contra de ese espíritu de justicia.

La anhelada paz se retarda si no dejamos al pueblo en libertad de obrar según sus instintos. Demos muerte al llanado derecho de propiedad privada o individual, y veremos cómo no solamente quedará eliminada la miseria, sino, también, este otro mal: la Autoridad.

La Autoridad tiene razón de ser bajo el sistema de la propiedad privada o individual, pues está ella encargada de hacer perdurar la desigualdad social impidiendo que los pobres se echen sobre los ricos.

Matemos el derecho de propiedad privada, y veremos cómo se revuelca agonizante a nuestros pies la Autoridad, herida de muerte.

RICARDO FLORES MAGON.

tenemos que cumplir el compromiso que nosotros mismos nos hemos impuesto: el de iluminar las inteligencias de nuestros hermanos de cadenas para que se resuelvan a romperlas, el de avivar la chispa sagrada de la Revolución Social de México.

¿No es ésta, por ventura, una carga aplastante? Y cuando hay hombres, como nosotros, dispuestos a desafiar el odio del burgués, el presidio de la Autoridad y la enemistad de sus mismos hermanos los trabajadores inconscientes, ¿por qué no hay otros hombres que nos tiendan la mano, como hermanos, como verdaderas camaradas, para que podamos tenernos en pie?

¿Que las circunstancias de todos los trabajadores son malas? No es esa una excusa cuando hay vergüenza y dignidad proletarias. El trabajador más pobre puede disponer de diez o veinte centavos semanarios para ayudar a la causa. No se necesita otra cosa que hacerse el propósito de ayudar; no hay otra cosa que hacer que despojarse de todo egoísmo.

El que no se desprende de unos cuantos centavos o de unos cuantos dólares para conseguir su libertad y su bienestar, merece ser esclavo.

Trabajadores: REGENERACION es un periódico que os habla de los intereses de vuestra clase. ¿Por qué compráis periódicos capitalistas?

Estáis perdiendo la mejor oportunidad que habéis tenido de educaros. Reflexionad y ayudadnos. Nosotros ponemos lo que podemos poner en esta lucha: nuestra tranquilidad, nuestro bienestar al servicio de la causa, y comprometemos a cada paso nuestra libertad y nuestra vida. ¿Por qué no ponéis vosotros algo de vuestra parte?

Esperamos que todos se apresuren a enviar su ayuda. No hay tiempo que perder o REGENERACION desaparece definitivamente.

Así, pues, a ayudar.
Dinero y correspondencia deben ser enviados a Anselmo L. Figueroa, P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

CAMBIO DE OFICINAS.
 Hemos cambiado local de oficinas a 2325 Ivanhoe Ave., de esta ciudad. Tómese el tranvía de Edendale en Sexta y Maine, rumbo al Oeste, y bájese en Fargo St.—Toda correspondencia debe ser dirigida al P. O. Box 1236.

El Movimiento Revolucionario

Tenemos a la vista un importante documento firmado por el revolucionario suriano Emiliano Zapata y un grupo de sus colaboradores en la campaña contra el monopolio de las tierras. Son tan pequeñas las dimensiones de REGENERACION, que nos privamos del gusto de dar a conocer íntegro el documento, que fué firmado en Milpa Alta, Distrito Federal, el mes de Agosto de este año.

Para los que creen que no es de carácter económico y social el movimiento mexicano, copiamos los siguientes puntos del documento:

"El campesino tenía hambre, padecía miseria, sufría explotación, y si se levantó en armas, fué para obtener el pan que la avidez del rico le negaba, para adueñarse de la tierra que el hacendado egoístamente guardaba para sí, para reivindicar su dignidad que el negrero atropellaba inicuaamente todos los días. Se lanzó a la revuelta, no para conquistar ilusorios derechos políticos que no dan de comer, sino para procurarse el pedazo de tierra que ha de proporcionarle alimento y libertad, un hogar dichoso y un porvenir de independencia y engrandecimiento.

"Es cierto que los ilusos creen que el país va a conformarse (como no se conformó en 1910) con una pantomina electoral de la que surgen en apariencia nuevos y en apariencia blancos que vayan a ocupar las curules, los escaños de la Corte y el alto solio

de la Presidencia; pero los que así juzgan, parecen ignorar que el país ha cosechado, en la crisis de los últimos cuatro años, enseñanzas inolvidables que no le permiten ya el perder el camino, y un profundo conocimiento de las causas de su malestar y de los medios de combatirlas.

".....no se conformará el país con sólo la abolición de las tiendas de raya, si la explotación y el fraude han de subsistir bajo otras formas; no se satisfará con las libertades municipales, bien problemáticas, cuando falta la base de la independencia económica, y menos podrá halagarlo un mezquino programa de reformas a las leyes sobre impuestos a las tierras, cuando lo que urge es la solución radical del problema relativo al cultivo de éstas.

"El país quiere algo más que todas las vaguedades del Sr. Fabela, patrocinadas por el silencio del Sr. Carranza. Quiere romper de una vez con la época feudal, que es ya un anacronismo; quiere destruir de un tajo las relaciones de señor a siervo y de capataz a esclavo, que son las únicas que imperan en materia de cultivos desde Tamaulipas hasta Chiapas, y desde Sonora a Yucatán.

"El pueblo de los campos quiere vivir la vida de la civilización, trata de aspirar el aire libre de la libertad económica, que hasta aquí ha desconocido.....

"Eso de gobierno militar primero y parlamentario después, reformas en la administración para que quede reorganizada, pureza ideal en el manejo de los fondos públicos, responsabilidades oficiales escrupulosamente exigidas, libertad de imprenta para los que no saben escribir, libertad de votar para los que no conocen a los candidatos, correcta administración de justicia para los que jamás ocupan un abogado; todas esas bellezas democráticas, todas esas grandes palabras con que nuestros abuelos y nuestros padres se deleitaron, han perdido ya su mágico atractivo y su significación para el pueblo.

"El pueblo ha visto que con elecciones y sin elecciones, que con sufragio efectivo y sin él, con dictadura porfirista y con democracia maderista, con prensa amordazada y con libertinaje de la prensa, siempre y de todos modos, él sigue rumiando sus amarguras, padeciendo sus miserias, devorando sus humillaciones inacabables, y por eso teme, y con sobrada razón, que los libertadores de hoy vayan a ser iguales a los caudillos de ayer, que en C. Juárez abdicaron de su hermoso radicalismo y en el Palacio Nacional echaron en olvido sus seductoras promesas."

Estos son los principales puntos que copiamos del último Manifiesto de Emiliano Zapata, figura principal del movimiento revolucionario del Sur de la República. Por ese documento se ve que el movimiento revolucionario es de carácter económico y social; que en México no se pelea por llevar a nadie a la Presidencia de la República, sino por conquistar la libertad económica, esto es, la facultad de ganarse la subsistencia por medio del trabajo, sin depender de los ricos.

Que el movimiento del Sur no sea exclusivamente comunista y anárquico, eso no obsta para que todos los revolucionarios sinceros le extendamos toda nuestra simpatía.

Y quién será el que se atreva a decir que ese hermoso movimiento no pueda llegar al comunismo anarquista? Basta leer los párrafos copiados para convencerse de que hay levadura anarquista en ese movimiento. Quienquiera que haya leído los documentos zapatistas anteriores al último firmado en Milpa Alta, quedará agradablemente sorprendido del progreso de nuestros ideales anarquistas en la República Mexicana durante los cuatro años de Revolución.

No perdamos la fe en el triunfo. ¡Viva Tierra y Libertad!

R. F. M.

PARA "FUERZA CONSCIENTE"
 CALIF. Puente. A. Beancur, \$1.—TEXAS.
 Loba. V. Frausto, \$1. Total, \$2.

LA CRISIS

Venciendo innumerables dificultades publicamos este número de REGENERACION. El último número que habíamos publicado fué el 201, correspondiente al 26 de Septiembre de este año.

Las circunstancias por las cuales atraviesa el periódico son difícilísimas. Ya no tenemos crédito en las imprentas; tenemos que pagar al contado por el papel que compramos para la impresión del periódico; en el Correo no nos fian el porte de los ejemplares que tienen que circular por las estafetas; el burgués no quiere esperarnos por el pago de la renta del

local que ocupa nuestra oficina..... ¡Y nosotros somos pobres! Más pobres que el más humilde de nuestros hermanos desheredados.

Sin embargo de que llevamos sobre nuestras espaldas una carga que no sabemos cómo no nos aplasta, no nos rendimos. El burgués, por un lado, escarba nuestros bolsillos en busca del último centavo; el esbirro, por otra parte, espía nuestros movimientos para echarnos al presidio en nombre de la ley, la alcahueta del burgués; el trabajador inconsciente, negándonos su apoyo, remacha sus propias cadenas, y enmedio de estas dificultades,